

Querido Paralelismo Cruzado:

¿Sabías que aún se me pone la piel en punta cada vez que cuento nuestra historia? Y ahora mismo tú te preguntarás por qué... Pues, es bastante complejo, porque al contarlo se me remueven millones de sentimientos y la mitad de ellos inexplicables. Si me lo permites, me gustaría escribir esta carta para recordarte una vez más aquel momento en el que nos cruzamos. Aquel momento, donde éramos perdidamente paralelas y no nos conocíamos ni a nosotras mismas. Tener que volver a expresar el sentimiento que tenía antes de unirme a ti es como cortarse con papel, no es grave, pero escuece. Tenía la garganta seca constantemente, por una sed que no comprendía. Ahora sabemos bien que era sed de mí misma. Hagamos un paréntesis, es cierto eso que dicen de que la adolescencia es la edad más bonita. Sí claro, en teoría es cuando más activo y más ganas se tiene de "vivir la vida a loco". Por regla, eso va así. Sin embargo, y ya vuelvo a centrarme en el tema que si no me voy por las ramas, tú y yo, adolescentes de 16 años, bien confirmamos que la adolescencia no es nada fácil.

Recapitulando y uniendo este caos de ideas que te he montado en un segundo, digamos que gracias a darme cuenta la falta que me hacías, la sed de ti, o sea, sed de mí, de nosotras; entendí que la adolescencia es complicada hasta el punto que uno mismo la quiera complicar. Sigo ampliando la lista de agradecimientos, tú eras esa parte de mí que no conocía, la parte que pensaba, que empatizaba y reconocía sus errores, mientras que yo no era capaz de ver más allá de mis miedos y comeduras de cabeza. Por eso tengo que seguir dándote las gracias, ya que justo ahí entraste tú en juego, cambiamos papeles, me ayudaste a coger las riendas de nuestro interior y empezamos a coordinar y fusionarnos en una misma, en lo que hoy por hoy soy. Ha sido un proceso muy complicado y muy bonito, puesto que nos teníamos que adaptar, me tuve que adaptar y aceptar mi nuevo yo. Y no hay cosa más complicada para responder que cuando te preguntan quién eres, antes de conocerte, o sea de conocerme, que viene siendo lo mismo, yo no tenía ni idea de qué responder aparte de mi nombre y apellidos. Hoy por hoy sé quién soy y me enorgullezco de saberlo y poder explicarlo. Aun que siento decirte que no somos aún definitivas... Nos queda tanto por estudiar, probar y descubrir del mundo que hasta el último minuto de nuestra vida no sabremos definitivamente quienes somos. Ahora mismo te estarás diciendo: "Pero vamos a ver, ¿sabemos o no sabemos quiénes somos?" A lo cual sólo tengo una respuesta, conozco, o mejor dicho, conocemos el primer paso que hay que dar y es aceptarse y quererse para saber quién eres. Y esto es de vital importancia, porque como bien dice una gran frase de Erich Fromm en su libro de Ética y psicoanálisis: "Ser capaz de prestarse atención a uno mismo es requisito previo para tener la capacidad de prestar atención a los demás; el sentirse a gusto con uno mismo es la condición necesaria para relacionarse con otros".

Por último, gracias por hacerme ver que la adolescencia es más bonita cuando te entiendes, te quieres y te respetas a ti misma. Y ya que creo que no tengo ninguna cosa más que objetar, solo diré que, gracias paralelismo de mí misma por tanto.

Fdo: 2.13.20.